

B. BAUZA, editor.—Aribau, 175-179. — BARCELONA

BIBLIOTECA DE SPORTS Y JUEGOS

Indispensable a todo buen sportman

TOMOS PUBLICADOS:

- ¿QUIERE USTED JUGAR AL FOOT-BALL?
MODO DE ENTRENARSE EN EL FOOT-BALL
PARA SER BUEN JUGADOR DE FOOT-BALL.
MODO DE DEFENDERSE SIN ARMAS
- ¿QUIERE USTED JUGAR AL BILLAR?
EL BOXER INGLÉS Y EL BOXER FRANCÉS
- ¿QUIERE USTED JUGAR AL AJEDREZ?
LA ESGRIMA DEL FLORETE, ESPADA Y SABLE
- ¿QUIERE USTED JUGAR AL LANWN-TENNIS?
¿QUIERE USTED JUGAR AL TRESILLO?
¿QUIERE USTED SER FUERTE? (La gimnasia sin
aparatos).
- LA GIMNASIA CON APARATOS
PARA SER AVIADOR.
- ¿QUIERE USTED SER ATLETA? (El atletismo).
¿QUIERE V. SER CAMPEON? (Lucha greco-romana)
- Todos los tomos van profusamente ilustrados con multitud de fotografías y planos de las posiciones, actitudes y jugadas más importantes.

Precio de cada tomo: una peseta.

CRISTO EN EL VATICANO

TEXTO FRANCÉS

ATRIBUIDO A

VICTOR HUGO

TRADUCCION ESPAÑOLA

y notas de

Micrófilo

SEVILLA
Imp. de Gironés y Orduña, Lagar 3.
1888.

B.

B.

ó

M

P.

M

ó

E

ó

L

ó

ó

ó

a

L

P

ó

ó

ti

y

AL LECTOR

Todo libro tiene su historia, más ó menos interesante; pero de indudable importancia para el que quiere formar acertado juicio de aquello que lee; porque no deben ser apreciadas, por ejemplo, de igual modo, sin cometer una injusticia manifiesta, las obras que emprende la ociosidad, con tiempo sobrado y medios suficientes para el buen desempeño de las mismas, y las que traza la obligación, contando los minutos y sin otros materiales que los que puede suministrar el propio entendimiento, solicitado, tal vez con más ahinco, por atenciones extrañas á la materia en que se ocupa, que por los asuntos de que ha de tratar necesariamente.

Por eso imagino que el que publica una obra debe comenzar refiriendo la historia de la misma.

La de la traducción que sigue es sencilla y breve.

Dióme el encargo de escribirla un autor afamado, por entonces muy mi amigo: encargo que él, según me dijo, recibió de no sé qué sociedad.

Cumplí el mío del mejor modo que supe; es decir, escribí en español—no me atrevo á decir en castellano—el pensamiento, y hasta la frase en muchas ocasiones, del autor francés, si bien no tan servilmente que me olvidase, por ceñirme al original, de que escribía para españoles; tampoco de aquella irrespetuosa manera peculiar á los traductores católicos, santos inclusive, que fuerzan los textos á decir todo lo que á los traductores les conviene y sólo aquello que á su interés hace ó no perjudica, sin que se les importe un bledo el ir contra lo que clara y manifiestamente dicen el espíritu y la letra del mismo Espíritu Santo. Discúlpelo en ellos quien con ellos comulgue y convenga, por ende, en la inmoral presunción de que el fin justifica los medios, que yo no he de acreditar con mi conducta el acierto con que el refrán italiano equipara á los traductores con los traidores.

Desde que se comienza la lectura de *Cristo en el Vaticano* échanse de ver los propósitos y tendencia del autor, hostiles al catolicismo, no

al cristianismo, desde cuyo punto de vista se observan y combaten los vicios á que rinde culto la Iglesia romana, so color de ser la única depositaria de las doctrinas del Nazareno; cuyas doctrinas entienden y practican los católicos á la manera que las de la Ley Antigua entendían y practicaban los escribas y fariseos. Por eso el autor de *Cristo en el Vaticano*, inspirándose en la enseñanza evangélica para condenar la ostentación, la avaricia, la crueldad, la ambición, la idolatría y todos los vicios en los príncipes de Roma encarnados, se vale de un tan sencillo como ingenioso y eficaz recurso: de las mismas armas en que el catolicismo apoya sus pretensiones: del Evangelio, cuyos preceptos y máximas puestos nuevamente en boca de Jesús, racionalmente interpretados y aplicados á la Iglesia católica, constituyen la más severa crítica de cuantas ha merecido la torpe conducta de los obispos de Roma y la de sus interesados y necios defensores; pues, como dice muy bien el autor de los *Estudios sobre la historia de la humanidad* (1), «comparar la realidad con el ideal evangélico es una verdadera sátira contra el Papado.»

(1) LAURENTI, *La Iglesia y el Estado en los países católicos*, 2.^a parte de la décimoctava de sus *Estudios*.

Para probar que ni el carácter evangélico de Jesús, ni las palabras á él por los evangelistas atribuidas están falseados, cosa que fácilmente presumiría y afirmaría el fanatismo católico, tan osado como ignorante, he añadido al texto las notas, sacadas de las ediciones que sanciona la Iglesia: no porque sean las mejores, ni siquiera las más veraces, sino porque cumplen mejor á mi propósito.

Numerosas manadas de católicos, para verme de sus mismas expresiones, han tenido ocasión de observar, no hace mucho, cómo vive el pobrecito prisionero del Vaticano, el humilde pastor de los borregos de Cristo, el siervo de los siervos de Dios. Digan sinceramente si la regia morada y las fastuosas costumbres del Vicario de Cristo, no les parecieron una procaz insolencia al pensar en la humilde cabaña de Pedro el pescador, y en el orgullo con que el Maestro se jactaba de no tener dónde reclinar la frente; y si el contraste singularísimo que patentiza la observación no les movió á exclamar, como al Jesús de *Cristo en el Vaticano*:

¡Pardiez, en un palacio
De plata y oro vive; yo no tuve
Do reclinar la frente en más de un paso:
Aquí el pobre es la nota discordante;

Pobreza y caridad yo predicando,
Jamás tuve otros guardias que los guardias
Que mi túnica rota se jugaron:
Éste manda al patíbulo á los reos;
Yo fuí reo al patíbulo arrastrado,
Y si es verdad que así me representa
Con su pompa triunfal este... fulano,
Preciso es convenir, por vida mía,
En que no estoy muy bien representado!

Y hechas estas aclaraciones, que he considerado pertinentes á mi objeto, réstame, para concluir, manifestar mi opinión acerca de un punto de esencial interés.

¿Quién es el autor de *Cristo en el Vaticano*?

Los traductores españoles de dicha obra han dado por hecho que su autor es el ilustre Víctor Hugo: en Francia mismo corre con algún crédito la especie; pero el inmortal autor de *Los Miserables* niega serlo de *Cristo en el Vaticano*, según afirma el editor del texto francés que he seguido.

Ni Víctor Hugo echa sus hijos á la inclusa, ni es justo poner en duda las palabras de un hombre tan veraz.

Tal es mi opinión.

MICRÓFILO.

B.

B.

éC

M

P

M

éC

EL

éC

L

éC

éC

éC

ap

L

P

éC

éC

ti

y

CRISTO EN EL VATICANO

Pese á todo el respeto que tenía
Á su Padre, Jesús en cierto día
Sin descanso en el Cielo bostezaba:
La beatitud eterna le aburría,
La celestial mansión le fastidiaba.

—
Y al Cielo ver subir le desespera
Siempre antigua oración, nunca sincera,
Ni á él dirigida, y que el glotón casulla
No le reza la misa, la farfulla
Si un buen almuerzo al oficiante espera.

—
Ni el Padre ni el Espíritu por eso
Libran mejor.—¿Qué es esto,—preguntaba
Jesús,—acaso el hombre no ha entendido